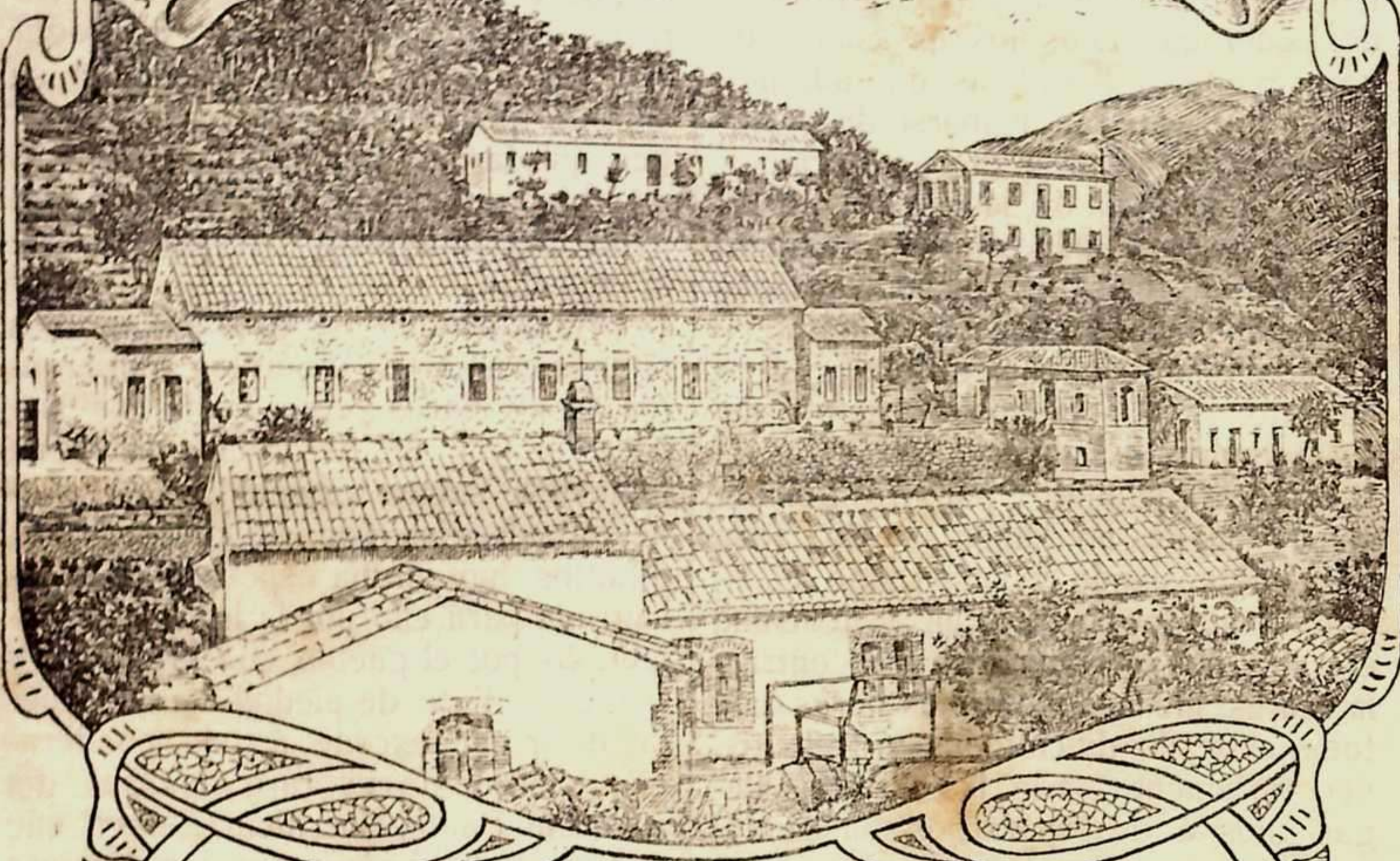


# "FONMILLES"



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS  
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA

NTRA SRA DE FONMILLES  
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR



≡ REVISTA MENSUAL ≡  
ORGANO DE LA  
**COLONIA-SANATORIO REGIONAL**  
(DE)  
**San Francisco de Borja**  
≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA  
B. ANDRES HIBERNÓN. 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN  
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 NOVIEMBRE DE 1911

Nº  
87

## Receemos por los difuntos

La idea de la inmortalidad casi se puede decir que es innata en el hombre. También los premios y castigos en la otra vida, son una de esas verdades muy difíciles de arrancar del corazón humano, y gracias á esa dificultad casi insuperable, podemos vivir en este mísero mundo. Finalmente no es de las menos arraigadas en nuestro espíritu la idea del purgatorio y del poder que Dios nos ha concedido para ayudar á las almas que allí moran y que esperan acabarse de purificar para entrar en la eterna gloria.

Y ¿qué sería de la vida del hombre en este mundo sin ese conjunto de ideas, ó más bien dicho, verdades que acabamos de enunciar como patrimonio común de casi todo el género humano? Bien podemos asegurar que sería uno de los mayores tormentos de la criatura racional, y por consiguiente mucho mejor no haber nacido, toda vez que ansiando y suspirando constantemente por una dicha y felicidad eterna y sin acertar nunca á encontrarla, antes luchando á todas horas con toda clase de dificultades y trabajos, necesariamente, á la larga, todos llegaríamos á desesperarnos buscándonos la muerte por nosotros mismos como vemos que lo suelen hacer á cada paso los impíos.

Pero afortunadamente la idea de la eternidad es más poderosa que todas las dificultades de esta vida; la esperanza de los premios y castigos de la vida futura nos anima á padecer y sobrellevar toda clase de injusticias; y aunque parezca increíble, no hay pensamiento que más consuele nuestro espíritu ante los rigores de la divina Justicia, que el pensamiento de las penas del purgatorio, que vienen á ser como el último recurso de que se vale el amor de Dios, para hacernos dignos

de vivir en su compañía con una pureza digna de su infinita santidad.

Júntase á tan consolador recurso, el dogma más dulce y consolador todavía del poder de las oraciones y sufragios de nuestros hermanos, que además de afianzar nuestra esperanza de una manera indecible, fortalece los sagrados vínculos de la familia y de la santa amistad extendiendo los más nobles afectos y los sacrificios más dignos, hasta más allá de la tumba. De ahí proceden la extensión, la fuerza y el poder que han adquirido en el corazón humano las prácticas de rogar por los difuntos, y de ofrecer en su sufragio penitencias y limosnas, práctica que tardarán muchísimo tiempo, ó más bien que nunca lograrán acabar el poder del infierno y los esfuerzos de la impiedad.

Mas, aunque en todo tiempo los buenos cristianos, y aún los indiferentes, y no pocas veces hasta los que hacen alarde de descreimiento y de impiedad, suelen ofrecer sus oraciones y sufragios por las almas de los difuntos, hay un día especialísimo consagrado para ello por la Iglesia, y celebrado por el pueblo con tal fervor y tan gran tinte de piedad que se puede decir que excede á toda ponderación; porque no es raro en dicho día asistir al Santo Sacrificio, gentes que durante todo el año no suelen siquiera poner los pies en el templo. Y como si esto fuese poco para saciar y satisfacer el espíritu y el fervor todavía la piedad ha extendido su devoción y ha convertido todo el mes de Noviembre en mes consagrado á las almas. De modo que cuando llega dicho mes, todos los fieles se preparan para orar y disponen sus sufragios de penitencias y limosnas por las almas de los suyos.

Por eso nosotros inspirándonos en esa misma piedad y devoción tan conforme con el dogma católico y con el espíritu de la Iglesia, hemos querido

dedicar en este número, con motivo de ser este mes el dedicado á los difuntos, cuatro palabras al mismo asunto, para rogar y encarecer á nuestros amigos y lectores la necesidad y obligación que todos tenemos de rogar por las almas de aquellos que fueron nuestros hermanos y amigos, ó tal vez, protectores y maestros á quienes debemos muchísimos bienes recibidos.

No hay para qué decir, que, Dios mediante, en Fontilles cumpliremos con este sagrado deber, rogando por todos los difuntos, á quienes consagramos todo el mes, pero de una manera especial por las almas de nuestros bienhechores difuntos por quienes celebraremos además las misas y el novenario que está mandado por la Junta.

Pero nuestra Revista faltaría á su deber, de tal modo que nuestros mismos lectores lo echarían de menos, si cerráramos este pequeño artículo, sin hacer una advertencia, también pequeña pero de muy grande y hasta de suma necesidad.

Y es ésta: En Fontilles hay obras en construcción que no se pueden continuar; hay además de muchas otras necesidades, algunas deudas de bastante consideración, que se han de pagar con limosnas; y hay por fin, una necesidad urgentísima que clama al cielo, y es, una larga lista de pobres leprosos que están enteramente abandonados y piden que se les admita y no se les puede admitir por falta de recursos. Y siendo así ¿será imprudencia llamar la atención de las almas nobles y la de los corazones generosos para decirles: de las limosnas que dediquéis como sufragio para vuestros difuntos, no os olvidéis de dar una parte á los leprosos de Fontilles. Nada más.



## Ya llegaron y... ¡qué bonitos!

Dícese con mucha verdad, que el mundo está rematadamente perdido, porque realmente son innumerables los crímenes, barbaridades y excesos que se cometen cada día en todas partes. Pero tampoco se puede dudar, que en todas partes tiene Dios Nuestro Señor buenos amigos de alma grande y corazón generoso, los cuales también cada día y á todas horas están llevando á cabo y ofreciéndole obras sublimes que le dan incomparablemente más gloria, que cuanta le puedan robar todos los impíos y malos cristianos con sus iniquidades y excesos; porque, después de todo, ¿qué vale y qué significa la obra de iniquidad que realizan los malos? Ciertamente que ningún mérito tiene, porque basta dejarse llevar de los instintos de la naturaleza humana corrcmpida, para obrar el mal; y en esto precisamente se descubre la existencia del pecado de origen. Pero ¡cuán distinta es la virtud, y cuánto esfuerzo se necesita para practicarla!.... El pecado y la iniquidad son como el agua que fluye naturalmente al mar; la virtud es un peso enorme que hay que subirlo arriba.

Y, sin embargo, ¡qué de virtudes se practican aun en el mundo á pesar de su corrupción!; pero en unas partes más que en otras, porque hay lugares escogidos por el Señor, que están consagrados para la virtud. Así lo vemos en Fontilles, que ha resultado ser como un cielo de santidad, en donde siempre y á todas horas se están practicando virtudes sublimes de toda clase, porque allí las practican los enfermos, se practican en los enfermos y las practican los que visitan á los enfermos.

Los enfermos en Fontilles dan á Dios un culto como en pocas partes se le da, de tierno, delicado y sincero; los enfermos en Fontilles son servidos por amor de Dios, pero con una devoción como si fueran el mismo Dios; y, finalmente, los enfermos en Fontilles son frecuentemente visitados y obsequiados con rasgos sublimes de la más hermosa caridad y amor divino. Y, por cierto, que allí no cabe dudar de la sinceridad y buena fe, porque tampoco allí se concibe la vanidad, donde solo Dios y el cielo son testigos de los actos que se practican.

Buena prueba de la devoción y del ferviente culto que tributan á Dios Nuestro Señor los piadosos moradores de Fontilles. son las fiestas que celebran, el gusto con que adornan los altares, y el cuidado que ponen en procurarse para el servicio divino lo mejor que pueden encon-

trar. sin cansarse nunca de pedir á Dios, ni de hacer gestiones, hasta conseguir cuanto entienden que hace falta para el mayor decoro y ornato de la capilla y de los altares. sobre todo, en lo que se refiere á Jesús Sacramentado.

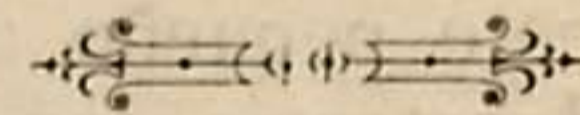
Y al llegar aquí hemos llegado también al punto donde comienza nuestra historia, que es la de unos candelabros; ¿quién no conoce ó tiene noticia de unos candelabros que hacían falta en Fontilles? Deben ser ya famosos á estas horas, porque yo creo que hace años que los venimos pidiendo como una de las primeras y más principales necesidades, pues, para nosotros, lo primero y principal es el servicio del Señor; y cuando y cada vez que habíamos de sacarle en procesión nos dolía muchísimo no tener medios suficientes para adornar como se merece la mesa donde descansa S. D. M. y hace estación, para ser adorado de sus pobrecitos.

Pero sobre todo, los candelabros eran lo que más echábamos de falta. De ahí la insistencia con que los hemos venido pidiendo, sin que á pesar de nuestros ruegos los dichosos candelabros acabaran de llegar nunca, ¡tantos candelabros que hay en los salones del mundo, para iluminar las miserias del género humano; y, para iluminar la magestad infinita del Dios de amor, no se encontraban! Mas, al fin, llegaron y ¡qué bonitos! Ni es extraño que tardaran tanto, habiendo de venir de tan lejos como han venido: porque cualquiera persona rica nos los hubiese podido mandar enseguida, al día siguiente de haber hecho nosotros la petición, pero no era el corazón de ningún rico el encargado de obsequiar tan amorosamente al divino Corazón, porque el corazón de los ricos suele estar demasiado ocupado con las riquezas y ni tiempo les queda para pensar en esas cosas del divino amor. Sino que era el tiernísimo amor de una pobrecita, quien había de regalar al Rey del cielo con uno de esos rasgos de afecto y de nobleza que arrebatan, y por eso hemos dicho, que los candelabros hubieron de venir de muy lejos, y por eso tardaron tanto en llegar, y en eso consiste precisamente su mayor valor y mérito,

En efecto; los ha traído y regalado una pobrecita lavandera del Hospital de Valencia, sobrina del enfermo Maximiano; le han costado veinte pesetas, y cinco que el artista ha perdonado por tratarse del Sanatorio. Pero lo más hermoso del caso es el amor y contento con que los ha traído, sintiendo solamente no haberlos podido comprar mejores; ¿se puede pensar ras-

go más sublime de amor y caridad? Verdaderamente que solo un Dios de amor, como el que nosotros adoramos, que vino del cielo á la tierra á buscar nuestros corazones, llegando en su infinita caridad á hacerse hombre para mejorar con ellos, pudo inspirar tanta sublimidad de amor en sus criaturas; porque de otro modo ¿cómo se explica, que unos candelabros amasados con sudores y privaciones de mil géneros, se puedan ofrecer con tanto gozo, alegría y satisfacción?

Bendigamos, pues, al Dios de nuestros amores, que tan puros y hermosos los ha podido infundir en el corazón de sus criaturas, de una manera especial en el de los pobres, que fabrican para el divino servicio candelabros, tres veces bonitos y hermosos, como los que nos ha traído á Fontilles la devota y enamorada lavandera de Valencia, porque son bonitos en sí mismos, más bonitos por el precio de los sudores con que han sido amasados y más aún que todo eso por el amor, devoción, satisfacción y entusiasmo con que los ha traído y ofrecido. ¡Bendita lavandera, eres más dichosa que las señoras más ricas del mundo!



## EL MES DE OCTUBRE EN FONTILLES

El piadoso mes de Octubre consagrado al Rosario de la Santísima Virgen, ha sido para los enfermos del Sanatorio alegre y variado, por las muchas fiestas que han celebrado y la alegría y entusiasmo con que lo han hecho.

En primer lugar, como buenos devotos de la Santísima Virgen han rezado como de costumbre durante todo el mes el Santo Rosario, pero con mayor solemnidad, y algunos días con canto; sin contar la fiesta que se dedicó á la Virgen y el solemnísimo Rosario público que hicimos el día de San Francisco de Borja, que fué una cosa notable.

El día de San Francisco de Asís con motivo de celebrar las Hermanas la fiesta de su Santo Patriarca, también tuvimos nuestra Comunión solemne y Misa acompañada con devotas letri-llas, acción de gracias con la estación cantada, y por la tarde, después del Ejercicio, gozos al Santo, cantados con gran entusiasmo, de lo que quedaron las Hermanas sumamente complacidas.

El día de nuestro Santo Patrono San Fran-

cisco de Borja, tuvo lugar la grandiosa é indescriptible fiesta que de ningún modo sabremos reseñar. Vino de Alcira la Capilla de la Congregación Mariana, encargada de la parte musical, y fué tal el entusiasmo de los jóvenes que la componen, que no se cansaron de cantar en todo el día. Cantaron varios y muy escogidos motetes en la Misa de Comunión que fué devota y solemnísima con su correspondiente plática en la que con grandísimo fervor y entusiasmo nos pintó el celebrante, el abrasado amor que el gran Duque de Gandía tuvo á Jesús Sacramento, como lo prueba el que nunca consentía quedarse sin celebrar, y el fervor con que celebraba, acompañando y haciendo acompañar al Viático cuando era llevado á los enfermos, y recibiendo con frecuencia la Sagrada Comunión, aún cuando era Duque y andaba mezclado en cosas del mundo. Acto seguido, todos los presentes, así enfermos como los que de fuera habían venido á la fiesta, todos se acercaron á recibir la Sagrada Comunión, terminando tan hermoso acto con cantos y lágrimas de afecto y ternura.

A las nueve y después de un espléndido desayuno, como correspondía á fiesta tan grande, tuvo lugar la solemne, cantada por la citada Capilla que estuvo á una altura incomparable, pues se vió claro que el Señor quiso regalarnos á nosotros con cantos tan bellos y delicados, y á los músicos pagarles con su asistencia, el fervor y la devoción con que vienen á Fontilles, atraídos solo por su gran caridad á los pobres enfermos, á quienes además de servirles, todavía les obsequian con tabaco y otros regalos cada vez que los visitan. Lo cierto es, que no había elementos para que resultara el gran festival que resultó, y es que el Señor quiso poner su santa mano y bendijo la buena voluntad de todos. Del sermón no hay que decir; estuvo el Padre elocuentísimo pintándonos la diferencia de la gloria humana, de la gloria sobrenatural y divina, estudio comparativo que tanto se presta para hacerlo al vivo, la vida de Borja. Grande, nos dijo, era Borja en el mundo, pero ¿qué le hubiera quedado de su grandeza, si no la hubiera abandonado? En cambio, cuán pequeño se hizo por amor de Dios, y ¿quién es capaz de medir ahora su gloria? Efectivamente el ejemplo de este Santo es de esos que llevan muchas almas al desprecio del mundo, y al servicio del Señor, porque mirándose en tan grande espejo hasta los mismos enfermos, no solo se consuelan en su enfermedad, sino que hasta se alegran,

y algunos dan gracias á Dios de verse tan humillados. De modo que todos salimos del sermón altamente complacidos y dispuestos á la humillación y al sacrificio.

La comida fué espléndida sin que faltaran dulces y tabaco, obsequio del insigne bienhechor, D Carlos Sancho, que nos quiso acompañar en esta fiesta para despedirse de nosotros según dijo: y en efecto, á los pocos días se nos fué al cielo, donde sin duda nos podrá ayudar más y mejor que lo hizo en vida, y eso que pocos ó nadie le han ganado en hacerlo.

Por la tarde continuó la fiesta sin decaer el entusiasmo, antes parece que fué creciendo, porque el ejercicio vespertino fué muy solemne: expuesto S. D. M. se cantó por la renombrada Capilla un magnífico Trisagio y un inspirado motete á continuación, para dar un poco de tiempo al orador encargado del sermón; éste fué corto y sustancioso y en él se nos hizo una magnífica apología del Rosario de la Virgen, animándonos á rezarlo con fervor y devoción. Acto seguido se organizó una lucida procesión en la que figuraban todos los enfermos y enfermas con sus estandartes y sus andas, y en la que también quisieron tomar parte las personas de fuera, que estaban presentes, resultando un cortejo lucido y extraordinariamente conmovedor, que como casi siempre que se repite esta fiesta, nos hizo derramar abundantes lágrimas.

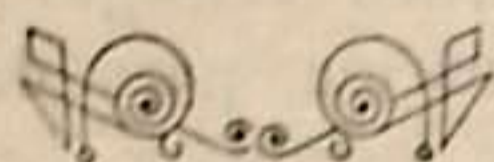
La procesión recorrió la carrera acostumbrada, pasando por delante de todos los pabellones, cuyas fachadas estaban arregladas y adornadas con colgaduras. Los músicos que se habían colocado á la puerta de la habitación de las Hermanas, cantaban acompañándose con el armonium las Ave Marías del Rosario, y todos contestábamos desde las filas de la procesión, resultando un efecto verdaderamente poético, mucho más conmovedor hacia el fin, tanto que hubo de terminar con vivas entusiastas y aclamaciones.

Ni paró aquí la fiesta, sino que terminada la cena, que fué como de fiesta tan principal, quiero decir, espléndida, comenzaron los enfermos á prepararse para una velada, que no sabemos cómo calificar, pero que sin ser literaria tuvo ribetes de ello, y sin ser artística hubo en ella números tan lindos y de tan buen gusto que eran dignos de un público escogido, y si no ahí están los congregantes marianos de Alcira que pueden dar testimonio de ello, porque fueron convidados y tuvieron el gusto de asistir, y todavía se hacen lenguas y cruces porque les parecía

imposible que en Fontilles se pudieran celebrar veladas como las que ellos presenciaron, tanto que ellos mismos se creyeron obligados á tomar parte y cantaron y tocaron algunas piezas.

También el día de la Virgen del Pilar celebramos una Misa solemne de Comunió con plática y letrillas, acción de gracias con estación cantada y ejercicio por la tarde, á intención de nuestro distinguido amigo y constante bienhechor D. José Latorre, de Palma de Mallorca, que nos la había encargado para obsequiar y propagar la devoción á la Pilarica, como buen aragones.

(Por exceso de original no publicamos la lista de donativos que se han recibido; lo haremos en el número próximo.)



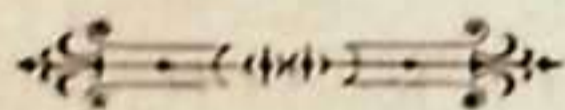
## Nuestros difuntos

En el mes de Octubre próximo pasado hemos de registrar dos bajas de grandísima importancia y consideración para la Leprosería, que serán muy difíciles de reemplazar.

Es la primera la del Ilmo. Sr. D. Antonio María Massanet y Vert, Obispo de Segorbe (q. e. p. d.) Era el Sr. Massanet, nuestro amadísimo amigo, persona de excepcionales gracias que le atraían el afecto de cuantos le trataban; pero como Sacerdote y como Prelado, fueron tales sus virtudes, que dejarán imperecedero recuerdo donde quiera que ejerció sus ministerios, como lo prueban las grandiosas manifestaciones de duelo que, tanto en Palma de donde era oriundo, como en Segorbe donde ha fallecido, se han hecho á su muerte. Nosotros tenemos en particular un motivo más para llorar su muerte, y es el afecto con que miró desde un principio la obra del Sanatorio á la que se suscribió como patrono, y los deseos que tenía de que fuese pronto un hecho la construcción de otro en la provincia de Castellón, para la que nos había prometido su valioso apoyo. El Señor no le ha permitido ver realizada tan importante como indispensable obra y ha querido llevárselo al cielo; sea El bendito. De lo íntimo del corazón enviamos á su familia el más sentido pésame y rogamos á nuestros amigos y lectores que se acuerden de encomendarle á Dios. R. I. P.

La segunda pérdida es, si cabe, más sensible é irreparable para nosotros, pues se trata del bondadosísimo y venerable anciano de ochenta y dos años, D. Carlos Sancho Sendra, cuyo hermoso y delicado corazón todavía conservaba los encantos y las energías para hacer el bien, de la más fogosa y lozana juventud. Todo un libro podríamos escribir contando los hechos y virtudes de tan noble anciano, si la índole de nuestra Revista lo permitiera. Pero ya que esto no pueda ser, digamos al menos, que nuestro queridísimo amigo é inolvidable anciano don Carlos Sancho (q. e. p. d.) fué como caballero y hombre de sociedad uno de esos tipos que Dios envía á los pueblos como modelo, para que todos puedan mirarse en ellos; ¡tanta fué siempre su pulcritud en respetar los derechos de todos, y su fidelidad en atender al servicio de sus prójimos! Como amigo, nosotros que hemos tenido el consuelo de gozar largos años de su amistad, no tenemos inconveniente en afirmar por experiencia, que nadie más constante, noble y leal que D. Carlos Sancho, lo mismo en lo próspero que en lo adverso, y quizá más adicto y afectuoso en la adversidad, que en los días de alegría y gloria. Finalmente D. Carlos Sancho, no era amigo ni entusiasta de la Leprosería, porque todo eso es muy poco y nada dice de lo mucho que su alma hecha para la caridad sentía por aquellos pobrecitos de Fontilles, desamparados del género humano, baste decir que no sólo fué alma de la obra y su brazo más fuerte y robusto en Gandía, sino que les hizo á los pobrecitos muchas visitas, siempre lo hacía cargado de regalos, gozaba de estar en su compañía, se regalaba en su conversación y se enternecía y derramaba lágrimas abundantes cuando asistía á las comuniones, procesiones y fiestas que ellos celebran. Y ¿qué diremos del cuidado, gusto y solicitud que tenía en servirles? Cada vez que regresaba de Fontilles traía siempre consigo una larga lista de encargos de unos y otros; y nosotros que hemos tenido el consuelo de asistirle en su última enfermedad y el gozo de verle morir como un ángel lleno de paz, luz y dulce confianza, hasta exhalar su último suspiro, profundamente conmovidos, le oímos encarecer á los suyos en tan críticos momentos el cuidado y cumplimiento de los últimos encargos que pocos días antes recibiera de los pobres leproso y de las Hermanas que sirven, tales como la composición de unos anteojos para una Hermana, la compra de unas flautas para unos enfermos, la adquisición de la

mulita y del buey para el Belén de Navidad, y otros por el mismo estilo. ¿Qué madre desplegó nunca para complacer á sus hijos mayor cuidado y solicitud? De ahí que en presencia de tan tierno espectáculo cuantos rodeamos el lecho de su muerte nos sentimos conmovidos y mezclamos nuestras lágrimas con los últimos suspiros del corazón más enamorado de los pobres leprosos, y uno de los mayores insignes bienhechores de la Leprosería. Estamos seguros que á estas horas goza ya de la presencia de Dios, pero imitando á San Agustín, que nunca se cansó de pedir oraciones para su madre, Santa Mónica, también nosotros los pedimos á nuestros amigos y lectores para nuestro amadísimo é inolvidable D. Carlos Sancho. R. I. P.



## NOTICIAS

La inesperada muerte de nuestro amadísimo amigo D. Carlos Sancho, en cuya casa estaba instalada la tómbola, nos obligó á cerrarla antes de tiempo y nos privó de los ingresos que esperábamos este año dada la marcha próspera que la misma seguía desde el principio. ¡Bendigamos en todo los designios de la Providencia!

\*  
\* \*

Como todos los años y conforme á los acuerdos de la junta de Gobierno, estamos celebrando la novena de sufragios por los Patronos y bienhechores difuntos.

\*  
\* \*

Para la mejor asistencia médica del Sanatorio, y para que haya quien cuide de llevar á Fontilles cuantos adelantos haga la ciencia en materia de lepra, la Junta del Sanatorio ha organizado un servicio facultativo completo, á la altura de los mejor montados del extranjero. En su consecuencia, no conviniendo continuar al frente del mismo al Ilmo. Sr. D. Manuel Esteve, que con *tanto celo y buen acierto ha venido desempeñando la dirección facultativa*, ha sido nombrado director honorario sin sueldo, pero animado y dispuesto á visitar el Sanatorio siempre que el caso lo requiera, por puro amor á la ciencia, y con el fin de trabajar en el estudio de tan te-

rrible enfermedad hasta lograr su curación completa, (ó al menos el mayor alivio), al distinguido especialista de Valencia D. Mauro Guillem, y médico efectivo al que lo es de Laguar, don José Espasa. Asimismo se ha ofrecido á ser médico honorario dispuesto á ayudar al efectivo, siempre que sea necesario, sin retribución alguna, por caridad y amor á la ciencia, el reputado médico de Benichembla D. Juan Bta. Torres.

Muy bien por la clase médica, que tan alto pone el pabellón de sus nobles sentimientos y levantadas miras con semejante proceder, tan desusado en estos tiempos de egoísmo.

Cuando estas noticias lleguen á nuestros lectores, Dios mediante, ya habremos recibido la visita del nuevo director del Sanatorio, que viene á tomar posesión del cargo, acompañado del señor Director de Sanidad provincial, y de otros distinguidos médicos, y según nuestras noticias, están decididos á trabajar de firme, aplicando á los enfermos cuantos remedios hoy recomienda la ciencia, muchos de los cuales están todavía en estudio.

Mucho deseamos que al fin se convierta Fontilles en un verdadero centro de estudio y de salud para una enfermedad que hasta ahora ha estado abandonada por considerarla incurable.



## Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	<u>Pts. cts.</u>
De D. J. Vicente Richard, 5.º plazo Patrono . . . . .	100
De D. Miguel de Castells, 5.º id. id. . . . .	100
De D. Jacinto Serra, de Picasent, por dos años de suscripción . . . . .	3
Del Patrono D. Rafael Rojas, Marqués de Algorfa, 5.º plazo . . . . .	100
De una bienhechora que desea ocultar su nombre, de Alcoy . . . . .	5
De la bienhechora <i>Excma. Sra. Marquesa de Casa-López</i> , de Madrid . . . . .	50
Del R. P. Carlos Ferrís, S. J. . . . .	75
De D. Francisco Gozábez, de Muro . . . . .	40
De los bienhechores señores empleados del Tribunal de Cuentas . . . . .	9

Limosna de unas visitantes de Denia . . . . .	1'40
De D. <sup>a</sup> C. B. Ll. de T. . . . .	25
De la bienhechora Sra. D. <sup>a</sup> Rosa Bau- bi, de Corbinos, Tortosa . . . . .	20
De los señores albaceas testamenta- rios de D. Francisco Merle, de Denia	2.000

Además han pagado la suscripción Angeles Pastor y Torres, Herminia Girau, Remedios Almiñana, Elisa Canet, Matilde Toledo y Consuelo Camarena.

\*  
\* \*

Los señores empleados del Tribunal de cuentas de Madrid que con tanta frecuencia nos envían sus limosnas, también este mes se han acordado de nosotros, y aún á trueque de ofender su modestia, y para que sirva de ejemplo y de edificación á otros, vamos á publicar sus nombres y la cuota con que suelen contribuir mensualmente á nuestra obra.

Andrés Piqueras 0'50 pts; Francisco J. Castro 0,50 fd. José J. Villarchao 0'50 fd. Santos Santamaría 0'50 fd. Luís López 0'50 fd. Luís Gutiérrez 0'50 fd. Julián Torresano 0'50 id. Cándido Rolando 0'50 fd. Francisco Sicilia 0'50 fd. G. P. 1'50.

\*  
\* \*

Los congregantes marianos de Alcira que vinieron á Fontilles encargados de la parte musical de la fiesta de San Francisco de Borja, además de obsequiarnos con tanto como trabajaron y el gusto con que lo hicieron, todavía nos regalaron cincuenta paquetes de cigarrillos y un azadón para los enfermos. Dios se lo pague y les conceda la salud que ellos desean para tener el gusto de volvernos á visitar el año que viene.

\*  
\* \*

Habiendo ido á Gandía para asuntos del Sanatorio el Sr. Administrador del mismo, y apercibíndose de ello nuestra insigne bienhechora, D.<sup>a</sup> Rosa Morant, se adelantó á pagarle el hospedaje. El Sr. Administrador nos ruega que hagamos constar este rasgo de delicadeza, de la citada D.<sup>a</sup> Rosa, para que se vea el interés que muestra por las cosas y personas del Sanatorio, hasta considerarlas como propias. Y nosotros no sólo lo hacemos con sumo gusto, sino que damos las gracias á tan amable señora, por la parte que nos toca.

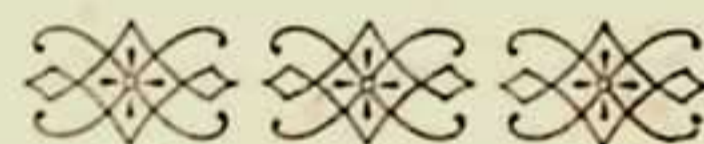
\*  
\* \*

Finalmente, para que conste nuestra gratitud y para ejemplo y edificación de todos, vamos á poner á continuación los nombres de todas las personas que nos han favorecido, enviándonos objetos para la Tómbola. Además de las que ya van publicadas en suelto aparte en esta misma crónica, son las siguientes:

D. Cristóbal Cubells, D.<sup>a</sup> Milagro Durá, doña Trinidad Sancho, D. José Blasco, Sres. Mora Hermanos, D.<sup>a</sup> Josefa Puig, D.<sup>a</sup> Anita Icardo, D.<sup>a</sup> Concha Cardona, Srtas. de López, doña Luisa Aranda, D.<sup>a</sup> Agustina Nadal, D.<sup>a</sup> Rosario Miret, D. Eduardo Payá, D.<sup>a</sup> Rosario Lorente, D. Ignacio Moreno, D. Juan Bta. Sala, D.<sup>a</sup> Lola Rojas, D. Rafael García, D.<sup>a</sup> Rosa Morant Oltra, D. Gabriel Sendra, D. José Subiela, Monjas del Santo Sepulcro, Sra. y Srta. de Román, D.<sup>a</sup> Elisa Part de Beltrán, D.<sup>a</sup> María Oller de Coll, D.<sup>a</sup> Clementina Oller, D.<sup>a</sup> Filomena Oller, D.<sup>a</sup> Josefa Baydal, D.<sup>a</sup> Carmen Beltrán, D. José Tarrasó, D. Bartotomé Ferragud, D. José Soler, D.<sup>a</sup> Paquita Caballería, señor Segarra, Sr. Novella, D.<sup>a</sup> Salvadora Sanz, D.<sup>a</sup> Josefa Rigal, D.<sup>a</sup> Milagro Burguera de Ferrer, D.<sup>a</sup> Francisca Mascarell, y D.<sup>a</sup> Rosa Jordán.

\*  
\* \*

Por defunción de D. Carlos Sancho, ha sido nombrado tesorero local de Gandía D. José Capsir, Abogado, que habita en la calle Mayor.



## Lo que falta en Fontilles

Falta mucho de todo, pero principalmente tablas de madera aserrada para mil usos; cristales, camas de hierro, mantas, sábanas y tela para colchones; íd. rayadillo para blusas; íd. para pantalones y camisas; calcetines, alpargatas de cáñamo y de esparto, ó esparto para hacerlas y pañuelos de bolsillo que se gastan muchos; objetos y vajilla de porcelana de toda clase; la IGLESIA, no hay que decir, ya hace días que la pedimos con letras grandes, y como dice la Hermana, estamos luchando con los santos del cielo y los justos de la tierra sin poder vencerles; finalmente dinero y tabaco se necesita una barbaridad, sobre todo, dinero ¡tanto que se derrocha para irse al infierno!

Imprenta de San Francisco de Borja.—Gandía.